

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 69 AÑO 2009

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **EDUARD BLANXART, TERESA GRANELL Y ANTONI RIBERA**

AUTOR: *Jordi Mota*

Uno de los primeros libros que leí en mi vida sobre música fue el titulado “Comentarios y Poemas Musicales” de Daniel Blanxart. Creo que debía tener yo 8 o 9 años, o quizás 10 o 12, no lo recuerdo bien pero su lectura fue decisiva. De entre las numerosas cosas que aprendí de ese libro excepcional, hay tres que por diversos motivos se me han quedado indeleblemente grabadas en la memoria. La primera de ellas es la menos importante. Se trata de una anécdota que refiere el autor en el libro i que, aunque ahora podría ser considerada “políticamente incorrecta”, no deja de ser divertida, tanto si fue cierta como si fue inventada, lo cual parece lo más probable. Es la siguiente: “Se dice que con motivo de la visita que un Jefe africano hizo a Barcelona, hace bastantes años, se le quiso obsequiar dedicándole un concierto por la Banda Municipal. Al terminar el concierto, le preguntaron que composición era la que más le había gustado, a fin de interpretarla nuevamente. El interpelado contestó que “la primera”; después de ejecutar esta pieza, el Jefe dice, “no es ésta”, y como consecuencia, el Director empezó a dar vueltas i hacer inquisiciones, hasta que al fin dio con la pieza que más le había gustado; ésta era aquella murga que solían hacer los músicos cuando afinaban los instrumentos, antes de empezar el concierto. De ser eso cierto, sería la mejor demostración de que hay a quien no le molestan las más horribles disonancias”. Visto con la perspectiva de los años no pasa de ser una anécdota más de las muchas que se explican relacionadas con el mundo de la música, pero debo reconocer que en su momento, en mi infancia, esta pequeña historia contribuyó a que encontrara el libro de Daniel Blanxart sumamente interesante i divertido.

Otro tema capital en el que el libro a que me refiero tuvo una importancia fundamental, fue en los comentarios que incluye sobre “La Sinfonía de los Alpes” y que me hizo entender y comprender todo el desarrollo de la composición, algo que luego pude repetir en otras obras, pues siempre, antes

de escuchar una determinada pieza o de ir a un concierto, primero miraba si el libro de Daniel Blanxart incluía algún comentario de la misma. El libro “Comentarios y Poemas Musicales” es verdaderamente una obra única en castellano. En ella se incluye todo lo que debe saber una persona que quiere introducirse en el mundo de la música clásica. Contiene breves comentarios sobre la escala musical, sobre tonos y modos, habla de los instrumentos, define en muy pocas líneas las diversas formas musicales (la suite, el madrigal, la fuga, la sonata...), pero la parte principal del libro se centra en comentar las más famosas obras de los más eminentes compositores. Siempre que le es posible, Daniel Blanxart cita textos del compositor al que se está refiriendo, pero en cualquier caso reúne en un reducido espacio los comentarios de infinidad de obras. De Wagner cita todas las obras habituales en la programación de los teatros de Opera, añadiendo además el “Idilio de Sigfrido” que era una obra que se incluía con cierta periodicidad en los programas de conciertos de la época en que fue editado el libro. Entre las obras comentadas de otros compositores se hallaba, como ya he mencionado, la “Sinfonía de los Alpes” donde se relata con detalle el “argumento” de dicha composición, señalando los diversos episodios que la integran. A cualquier persona que se interese en conocer la línea argumental de este poema sinfónico, le resultará costoso encontrar su descripción pues incluso en las versiones discográficas es difícil de hallar. Dado que el relato de dicha “Sinfonía” describe una excursión de alta montaña, el texto pasó de mano en mano entre nuestro grupo de montañeros amantes de la música. Bartomeu Puiggròs, fallecido en un accidente de escalada en Montserrat y en cuya memoria se puso su nombre a un refugio de la zona, era un entusiasta de la idea de llevar al cine la “Sinfonía Alpina” de Richard Strauss. Al desaparecer nuestro buen amigo, mi hermano llevó a término el proyecto y después de vencer cientos de dificultades, pudo hacer una película amateur el 16 mm. que seguía fielmente el argumento que todos habíamos leído en el libro de Daniel Blanxart.

El tercer tema importante en relación con este libro es el que me facilitó el conocimiento de muchas obras poco conocidas. De hecho, su lectura me resultó imprescindible para descubrir a Vicent d’Indy del cual no pude encontrar nada en otros textos de divulgación de la música. En la obra de Daniel Blanxart

se dedican varias páginas, como también a músicos catalanes hoy bastante olvidados como Manén, Lamote de Grignon, Francisco Pujol, Antonio Catalá... o compositores extranjeros o españoles igualmente poco conocidos pese a su indudable interés.

Otro pequeño texto de Daniel Blanxart es el titulado “Breve Resumen Histórico de la Música” editado por Radio Tarrasa y en el cual se cita a Wagner muy de pasada ya que se trata de un folleto de tan sólo 15 páginas.

Daniel Blanxart fue el padre de Eduard Blanxart y aunque pueda parecer sorprendente después de leer todo lo que precede, nosotros no nos disponíamos a visitar a los Sres. Blanxart por este motivo. Esa fue una sorpresa más de las que nos tenía que deparar la mañana del día 12 de mayo de 2005, incluida especialmente la de recibir como obsequio otro libro de Daniel Blanxart titulado “Teoría Física de la Música” i del que no teníamos conocimiento de su existencia. Una vez ojeado, aunque superficialmente, nos dimos cuenta de que este libro era también una “joya” didáctica, pues pese a no ser el Sr. Daniel Blanxart músico, o quizás precisamente por ello, lograba en sus textos explicar complicados problemas acústicos o técnicos de manera llana y fácilmente comprensible.

El motivo por el que habíamos ido a visitar a los Sres. Blanxart era que nos habían informado que Eduard Blanxart, de 89 años por aquel entonces, estaba escribiendo una biografía del maestro Antoni Ribera. Poco a poco nos fuimos enterando de que tanto los Blanxart como los Granell eran familias de artistas. El padre de Teresa Granell fue arquitecto modernista y su abuelo fabricante de vidrieras, habiendo realizado entre otras las del Palau de la Música, al tiempo que ella misma está especializada en encuadernación de libros, realizando trabajos de notable belleza. Arte y artesanía se hallan presentes en la familia Granell, pero además de la música también ha hecho acto de presencia a través de un tío, el famoso Dr. Bartomeu que hizo donación de su casa de Pedralbes a la ciudad de Barcelona, con la condición de que fuera utilizada con finalidades musicales. Durante años el edificio se convirtió en el Centro de Documentación Musical de la Generalitat. Hace relativamente poco, el edificio fue desalojado y su contenido enviado a la Biblioteca de Catalunya. Desconocemos que tipo de actividad se realiza ahora en el interior

de este hermoso chalet, aunque nos tememos lo peor, habida cuenta de la total falta de respeto a la voluntad de los donantes puesta de manifiesto en el trágico destino del ya desaparecido Museo Clarà. El Dr. Bartomeu organizaba veladas musicales del más alto nivel en su “jardí dels tarongers” y además de publicar unos programas sencillos que daban cuenta del contenido de estas sesiones, también se preocupaba de ofrecer una edición muy cuidada en papel de bibliófilo, destinada a los más allegados y de la que se hacían muy pocos ejemplares. En estas veladas musicales se tocaron obras nunca antes interpretadas en Barcelona o muy poco conocidas. Entre las que más atrajeron nuestra atención citaremos un ciclo de lieder de Hans Pfitzner ofrecido durante la temporada 1949-1950, es decir, el mismo año de la muerte del insigne artista.

La familia del Sr. Eduard Blanxart es también una familia de artistas. Además de su ya mencionado padre, Daniel Blanxart, encontramos un hermano fallecido prematuramente a los 36 años de edad, con notable habilidad para la escritura, cuyo talento para este difícil arte queda de manifiesto en las pocas obras que ha dejado. En cuanto a él mismo, Eduard Blanxart, diseñador y decorador de profesión, gran apasionado de la historia del arte, es autor de poemas diversos, dibujante, pianista y ¡compositor! Con obras suyas interpretadas incluso en el extranjero.

Era lógico que de dos familias que se movían en el ámbito del arte en todas sus facetas, incluida la música con notable relevancia, surgiera un matrimonio que de manera natural pero necesaria se vinculase asimismo con este arte sublime. Siguiendo los pasos del Dr. Bartomeu aunque a escala más modesta, el matrimonio Blanxart-Granell organizó en su domicilio unas veladas semanales que se desarrollaron durante más de 10 años. En ellas se trataban todos los temas imaginables relacionados con el mundo de la música. Unos tocaban el piano u otros instrumentos, otros cantaban y los demás escuchaban. En estos conciertos privados no faltaron sesiones centradas en Wagner.

Además de estas “actividades” que exigían tiempo y dedicación, el domicilio de los Sres. Blanxart-Granell se hallaba siempre a disposición de aquellos artistas que por venir de visita a Barcelona, no disponían de piano para practicar. En esos casos, el piso modernista de la calle Lauria en el que

viven, les abría sus puertas al tiempo que, si era necesario, también les alojaba en casa a “pensión completa”, pues nada era demasiado si con ello se podía impulsar a un joven talento en el mundo de la música. Al margen de estudiantes y dilettantes, también habían acogido en su hogar a prestigiosos artistas del mundo de la música catalana, que por un motivo u otro acababan por recalar en él.

Del 27 de setiembre al 4 de noviembre de 2007, el “Centre Cultural Caixa Terrassa” organizó una magnífica exposición titulada “Eduard Blanxart: Disseny i Decoració entre 1939 i 1983”, dedicada a los trabajos profesionales de Eduard Blanxart que incluyen desde el arte religioso y proyectos particulares de diseño y decoración, hasta trabajos de orfebrería o diseño de jardines, editando con este motivo un lujoso catálogo con una 80 fotografías en color. Nos sorprendió constatar que una gran parte de los trabajos realizados por Eduard Blanxart eran de temática religiosa pero encontramos una explicación lógica en el razonamiento de que ellos debió ser en gran parte consecuencia de la tremenda persecución religiosa que tuvo lugar durante la guerra civil española, en el transcurso de la cual se quemaron numerosas iglesias y objetos religiosos. Al acabar la guerra debió haber una fuerte demanda de objetos de este tipo y el señor Eduard Blanxart, con una sensibilidad exquisita y con notable inspiración, diseñó y confeccionó confesionarios, custodias, casullas, vidrieras, sagrarios, oratorios, altares... todo ello con un gusto excelente.

También admiramos en esta exposición sus diseños de tipo industrial, de interiores de una variedad remarcable y donde se percibe la importancia que otorgaba a la funcionalidad en la fabricación de mobiliario, planificación de salas de juntas..., al tiempo que nos encantaron sus combinaciones de colores y texturas. Sus diseños de ebanistería y marquetería, mosaicos y pavimentos de parquet, cerámica o mármol nos resultaron de gran belleza, al igual que las vidrieras. Pero en nuestra modesta opinión, en el apartado religioso, lo místico se aúna a lo utilitario y es aquí donde su sensibilidad y sin duda su religiosidad -o eso es lo que a nosotros nos parece pues no hablamos con él del tema-, convierten su creación artística en algo más profundo que sabe transmitir una sensación de sosiego y meditación.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar las fotos expuestas de sus diseños de jardines donde la combinación de elementos naturales y arquitectónicos consigue un efecto de gran belleza, confirmando la realización práctica del deseo de Blanxart de “llenar de poesía el marco de la vida”. La exposición dejó pues patente que Eduard Blanxart era y es un hombre sumamente polifacético. El catálogo incluía asimismo una serie de datos biográficos que hacen que nos sintamos deudores de la Obra Social Caixa Terrassa. Gracias a esta iniciativa, las ideas creativas del señor Eduard Blanxart quedarán accesibles para las generaciones futuras y servirán de referencia para posteriores investigaciones.

EL MAESTRO ANTONI RIBERA

Pero aparte de sus propias dotes musicales, aparte de tener las puertas de su casa abiertas a la música, aparte de sus reuniones de carácter musical y de su creatividad como diseñador, cabe a Eduard Blanxart otro mérito significativo: el intentar preservar para la posteridad la memoria de un hombre eminente en la historia de la música catalana, el Maestro Antoni Ribera. Y como el Maestro Ribera era persona poco sociable, de carácter complicado, de vida errante e incapaz de sentarse a escribir sus memorias, Eduard Blanxart decidió que él se ocuparía de esa cuestión. Invitó al Maestro Ribera a pasar 15 días en su casa y con tanta paciencia como entusiasmo, empezó a “entrevistar” al Maestro, anotando sus respuestas pacientemente en una libreta. Este trabajo ingrato y a veces agotador dio como resultado el haber salvado para siempre el recuerdo de este insigne músico. Todos esos apuntes tenían que servir para escribir una sucinta biografía del artista que, finalmente, después de innumerables vicisitudes, ha visto la luz gracias al trabajo abnegado de su autor i gracias también a Infiesta Editor que ha publicado el libro dentro de la Colección Gent Nostra, constituyendo el número 135 de esta inigualable colección.

El libro nos muestra un hombre mucho más importante dentro de la historia de la música en Cataluña y España de lo que se podría imaginar. En la contraportada del libro que comentamos se menciona que el Maestro Ribera “es el wagneriano más representativo de nuestro país”. La afirmación puede

parecer exagerada, pues hay nombres mucho más conocidos como Joaquim Marsillach, el Doctor Letamendi, el tenor Viñas, Joaquim Pena... Sin embargo la afirmación no es ni mucho menos descabellada. El Maestro Ribera consagró su vida a Wagner. Suya fue la idea primigenia de traducir los textos de Wagner al catalán adaptados a la música, suya fue también la idea de incluir los temas musicales -que luego Pena ampliaría y completaría-. Antoni Ribera fue un director de orquesta conocido y reconocido en toda Europa, fijó su residencia en Bayreuth -donde nació su hijo al que puso por nombre Siegfried- y en todo momento y en todo lugar fue un entusiasta propagador de la obra de Richard Wagner. Lo único que hemos de lamentar al comentar la presente obra, es que el señor Blanxart no decidiera ocuparse de otros notables wagnerianos como los antes mencionados y que carecen de una biografía similar o de otros como el tenor Raventós -discípulo de Ribera-, también hoy totalmente olvidado.

A lo largo de la conversación sostenida con la familia Blanxart-Granell nos enteramos de una serie de anécdotas que mostraban el carácter singular del Maestro Ribera. Con frecuencia, una vez referida una de esas anécdotas, Eduard Blanxart puntualizaba que tal historia no debería ser explicada en su biografía por abordar temas demasiado privados. A nosotros, todas esas anécdotas nos parecieron interesantísimas. Entre ellas recordamos la que nos refirieron sobre un hijo del poeta Maragall que hallándose de visita en Berga pudo ver en una librería la partitura a la Virgen de Caralt, única obra compuesta por el Maestro Ribera. Sorprendido por ello, preguntó al propietario de la librería por el actual paradero del compositor ya que estaba interesado en hablar con él. Cuál no sería su sorpresa cuando el propietario le contestó que si esperaba unos minutos podría comunicarse con él inmediatamente, pues el actual paradero del Maestro era el piso superior de la librería en cuestión. Resultó que, siendo Antoni Ribera natural de Berga, en ese momento se hallaba precisamente alojado en casa de unos familiares.

Otra anécdota que nos refirió el Sr. Blanxart, hacía referencia a que en una ocasión, en el transcurso de un viaje a Madrid, él mismo se topó por casualidad con el Maestro Ribera que iba cargado con un pesado saco, lo cual unido al estado en que se encontraba la gastada ropa que llevaba puesta y a su aspecto general le daba el aspecto de un Clochard. Los últimos años de su

vida los pasó Antoni Ribera sumido en la pobreza. Para lograr sobrevivir, se veía obligado a pasar temporadas en casa de amigos o parientes. Incluso llegó a llevar una agenda organizada para comer o cenar cada día de la semana en casa de amigos. Hasta aprovechaba los sobres de correos desmontándolos y volviéndolos a montar al revés. Y eso que se trataba de un personaje muy conocido en todos los ambientes musicales. El propio Eduard Blanxart pudo comprobarlo personalmente cuando al entrar en un local de Madrid, en el que una pequeña orquesta tocaba música de ambiente, los músicos se pusieron de pie con respeto al ver entrar al Maestro Antoni Ribera.

Antoni Ribera se casó con una alemana y fueron felices pese al complicado carácter del artista. Ella falleció bastantes años antes que él. Falleció mientras él le interpretaba música al piano. Según parece, el Maestro podría haberse casado con Isolda Wagner, hija de Cósima Wagner y Hans von Bülow, pero prefirió a la que fue su esposa. Años después Isolda le comentó que ella había estado dudando antes de casarse con el maestro Beidler, pero al ver que Ribera se casaba con otra, toda posibilidad se esfumó. El propio Maestro Ribera comentaría después: “¡Qué diferente habría sido mi carrera!”

Sirvan estas pequeñas muestras del contenido del libro para constatar que se trata de un trabajo ciertamente original e interesante para todas las personas con ganas de profundizar en la historia de la música y en especial del wagnerismo en nuestro país. Se trata de la vida de uno de los puntales de nuestra tradición wagneriana de la que, hasta este momento, poseíamos escasísimas referencias. Es toda una aportación la que ofrece el autor sobre un tema totalmente desconocido y por tanto de lectura imprescindible para los aficionados. El libro consta de 90 páginas y 65 fotografías que, al igual que el texto son realmente inéditas.